A continuación encontrarás una muestra del libro «El poder del joven que ora» del autor Stormie Omartian.

Puedes adquirir el libro aquí:
https://www.editorialunilit.com/poder-del-joven-que-ora-el-favoritos

Para mayor información puedes comunicarte con nosotros por el correo info@editorialunilit.com

EL PODER DEL Joven que Ora

STORMIE OMARTIAN

Unilit
Sepa

CONTENIDO

¿Qué es el poder y por qué lo necesito?. 5

1 Señor, ayúdame a conocerte mejor 15

2 Señor, ayúdame a liberarme
de los errores del pasado 27

3 Señor, ayúdame a perdonar a otros 37

4 Señor, ayúdame a hacer lo que es bueno 47

5 Señor, ayúdame a mantenerme
firme contra las malas influencias 57

6 Señor, ayúdame a tomar el control de mi mente 69

7 Señor, ayúdame a comprender tu Palabra 79

8 Señor, ayúdame a liberarme
de la presión de mis iguales 89

9 Señor, ayúdame a tener buenas relaciones 101

10 Señor, ayúdame a alabarte en todo tiempo 109

11
Señor, ayúdame a encontrar
tu propósito para mi vida 117

12
Señor, ayúdame a tomar decisiones sabias 127

13
Señor, ayúdame a deshacerme
de las emociones negativas 135

14
Señor, ayúdame a resistir la tentación 147

15
Señor, ayúdame a ser fuerte cuando
pasan cosas malas 155

16
Señor, ayúdame a estar seguro 163

17
Señor, ayúdame a decir palabras que traigan vida . . . 171

18
Señor, ayúdame a tener fe por lo imposible 181

19
Señor, ayúdame a conocer tu voluntad para mi vida . 189

20
Señor, ayúdame a adentrarme
en el futuro que tienes para mí 199

¿QUÉ ES EL PODER y por qué lo necesito?

SI ERES JOVEN, ESTÁS EN una posición única para lograr influir en tu mundo de una manera poderosa. Eso se debe a que eres parte de un mundo que es intenso, agresivo y muy pequeño en algunas maneras. Es pequeño porque las personas que *no* son jóvenes no forman parte de él de la forma en que lo haces *tú*. Eres capaz de ver de cerca todas las cosas que son buenas y malas en tu mundo, las cosas que tú deseas que nunca terminaran y las cosas que sabes que necesitan cambiar.

Tú, tu vida y tu mundo pueden cambiar mucho más de lo que jamás soñaste posible con solo orar por esto todos los días.

¿Quién, yo? No tengo tiempo de orar

Como joven, tienes una vida ocupada. Nunca ha habido más presión por aprender, mejorar y triunfar. Ni nunca ha habido más oportunidades de hacerlo. Quizá sientas que no tienes *tiempo*

de orar. Si es así, no eres el único. Muchas personas se sienten así. La vida está llena de un sinnúmero de cosas que están diseñadas para mantenernos demasiado ocupados para orar. Sin embargo, cuando no pasamos tiempo con Dios cada día en oración, nos perdemos de escuchar su voz hablando a nuestro corazón y guiándonos de maneras importantes. Puede hacer que nos perdamos muchas de las cosas buenas que Él tiene para nuestra vida.

He encontrado un método para que ores por cada aspecto de tu vida que te mantendrá enfocado en quién es Dios y en para qué te creó. Y esto es muy importante, porque cuando las personas no saben quién es Dios en realidad, ni para qué Él las creó, pueden terminar tomando malas decisiones y nunca experimentan todo lo que Dios tiene para ellas.

Las principales cosas por las que oro:

- Buena salud para mí y mi familia
- Que tenga éxito en la vida
- Que sea libre de la tentación
- Que haya paz en el mundo
- Que Dios salve a mi generación

(16-19 años de edad)

Esta manera de orar quitará los problemas de tus hombros y pondrá la carga en los de Dios. Él no solo quiere llevarlas por ti, sino también elevarte por encima de las circunstancias difíciles para que logres ver las cosas desde *su* perspectiva. Cuando puedes hacer eso, podrás saber lo que es verdad y lo que es mentira. Demasiado a menudo creemos cosas que no son ciertas sobre nosotros y nuestras situaciones, y esto puede limitarnos, o incluso paralizarnos, hasta el punto en que no podemos avanzar como debemos. Ver la verdad como la revela Dios nos libera.

Sobre todo, este tipo de oración te ayudará a acercarte de veras a Dios. Y ahí es donde quieres estar. Cuando estás cerca de Dios, puedes expresar los más profundos sentimientos y deseos de tu corazón. Y tu corazón puede escucharlo a Él guiándote en el camino que tiene para ti, revelándote los maravillosos planes que tiene para tu futuro.

Dios tiene un propósito con tu vida

La cosa más importante que necesitas comprender en la vida es que Dios te *creó*, te *ama*, está *comprometido* contigo y tiene un *gran propósito* con tu vida. Sin embargo, no solo tienes que *creer* esto en tu cabeza, sino también *conocerlo* en tu corazón. Y solo a través de una relación íntima con Dios es que puedes conocer todo esto en verdad.

Uno *comienza* una relación íntima con Dios al recibir a su Hijo, Jesús. Solo pídele a Jesús que venga a tu vida. Luego toma una Biblia y comienza a leerla. (Revisa diferentes traducciones para ver la que sea perfecta para ti). Procura juntarte con personas que conozcan al Señor. ¿Cómo puedes llegar a ser todo para lo que te creó Dios si a cada momento te empujan a un mundo que quiere que te amoldes a *su* imagen? Las personas que tengan la mayor influencia en tu vida deben ser personas que conocen a Dios. Búscalas en la escuela. Sobre todo, búscalas en una buena iglesia, pues allí pueden darte el apoyo sólido que necesitas para cultivar tu relación con el Señor.

Tener una relación cercana con Dios no significa que nunca tendrás problemas, sino que cuando los tengas, Él estará a tu lado para ayudarte. Calmará las tormentas de tu vida cuando las cosas se pongan feas. Tomará los asuntos difíciles que enfrentas para o bien transformarlos, permitiéndote elevarte por encima de ellos, o para ayudarte a atravesarlos con éxito.

Sin embargo, todas estas cosas no pasan por casualidad. No pasan sin oración.

Cuando andas cerca de Dios mediante la lectura de su Palabra y pasando tiempo con Él cada día en oración, descubrirás de veras quién eres y para qué te creó. Comprenderás el propósito que Dios tiene con tu vida.

¿Qué es la oración y por qué da resultados?

La oración es simplemente comunicarse con Dios. Es hablar con Él y decirle cualquier cosa que tengas en el corazón. Es contarle

lo que opinas de tu *vida* y lo que opinas de *Él*. Es decirle a Dios todas las cosas que ves que son malas y cómo te gustaría que cambiaran. Y es permitirle a Él que hable a *tu* corazón sobre qué piensa de *ti* y cuáles son los planes y propósitos que tiene con *tu* vida.

Cuando oras a menudo, te enfocas en quién es Dios y en quién eres tú con relación a Él. Cuando hablas con Dios, Él comienza a mostrarte cada vez más quién debes llegar a ser y lo que quiere que hagas. Y esa es una de las cosas más importantes que necesitas conocer en tu vida.

Basta de hablar de ti, hablemos de mí

Este libro te ayudará a aprender a orar por ti y tu vida, y por otras personas y circunstancias también. Es el libro que me hubiera gustado que ya lo hubieran escrito cuando yo era joven. Si hubiese sabido todas estas cosas, no me hubiera metido en tantos problemas, ni malgastado tantos años de mi vida buscando cosas que no podía tener. No hubiera pasado tiempo luchando por algo para lo que no me crearon. No hubiese sufrido el desaliento, la depresión, la frustración, la ansiedad ni la desesperación que sufrí. Me hubiera ahorrado un montón de tristeza y dolor.

Mi oración a Dios

Señor, ayúdame a pasar a través de esta maravillosa vida que me has dado. Dame todo lo que necesito y ayúdame de manera espiritual, emocional y física.

Cuando era adolescente, mi familia y yo vivíamos en una parte de la ciudad que no era tan bonita como donde vivían los demás chicos. No era agradable en lo absoluto. Los demás chicos vivían en casas que eran muy grandes, nuevas y bien equipadas. La mía era pequeña, vieja y de aspecto ruinoso. Ellos procedían de familias adineradas. La mía era pobre. Ellos vestían mejores ropas, conducían autos más bonitos e iban a lugares en las vacaciones. Las pocas ropas que tenía para vestir estaban gastadas, nuestros autos eran tan viejos y estropeados que apenas funcionaban, y nunca íbamos a ninguna parte. Ellos comían bien, se mantenían saludables

y vivían mejor. Yo a menudo me iba a la cama con hambre, casi siempre estaba enferma y vivía en la miseria. Ellos tenían ilusión en la vida; yo le temía a cada día y a menudo deseaba más morir que vivir.

Si hubiera conocido al Señor en ese entonces, hubiera podido acudir a Él con todas las necesidades que tenía. Hubiera sentido su presencia y su poder ayudándome a través de cada día y se hubiera llevado mi pena y soledad. Hubiera dejado de estar avergonzada de ser quien era y hubiera estado agradecida de lo que Dios estaba haciendo de mí. Hubiera aprendido a andar en los caminos de Dios y a no meterme en problemas. Hubiera reconocido mucho antes mis dones y talentos y los hubiera desarrollado, en lugar de recriminarme por no ser lo que pensaba que debía ser. Hubiera comprendido lo que Dios quería de mi vida y a no apartarme del camino ni malgastar tantos años tratando de descifrar la vida y buscar mi camino.

Te contaré más de mi vida a lo largo de este libro, y espero que aprendas lo suficiente de esta para evitar los errores y los males que tuve que soportar.

¿Por qué a veces es tan difícil orar?

¿Te parece a veces que orar es difícil? Si es así, no eres el único. Yo me he sentido también de esa manera. Es más, todo el mundo experimenta lo mismo de una manera u otra, no importa la edad ni el tiempo que haga que conocen al Señor.

Existen muchas explicaciones diferentes de por qué se nos hace difícil la oración. Una es que no estamos seguros de que digamos lo que hay que decir. Pensamos que tenemos que sonar como un predicador o que tenemos que usar las palabras apropiadas. Tememos no decir las cosas lo suficientemente adecuadas ni buenas. O no oramos el tiempo suficiente ni con bastante firmeza.

Algunas veces pensamos que Dios no escucha nuestras oraciones. O que quizá no las considera importantes. O que está

demasiado ocupado para escuchar. O creemos que los asuntos por los que queremos orar son muy grandes y nosotros somos muy pequeños, ¿cómo es posible que nuestras oraciones marquen alguna diferencia? No entendemos lo poderosas que son nuestras oraciones y lo que se puede lograr cuando oramos.

¿Encuentras más fácil orar por otras personas que por ti? Sé que me he sentido de esa manera. Puedo orar con mucha más facilidad por mis amigos, familiares y personas que ni siquiera he conocido y de las que me he enterado en las noticias que por mis propias necesidades. ¿Por qué?

Por una cosa: me resultaba sencillo entender las necesidades de otras personas. Las mías eran muchas veces complicadas y no era fácil hablar al respecto. A menudo no tenía ni idea de cómo orar por una situación en particular. O las circunstancias eran tan abrumadoras que mis oraciones no eran más que un básico clamor por ayuda. Algunas veces pensaba que no podía decir una oración que Dios deseara escuchar. Hace mucho que he descubierto que nada de eso es cierto.

La verdad es que Dios no está buscando a alguien para orar que sea perfecto, ni que diga las «cristianísimas» palabras perfectas de una manera perfecta. Está buscando a alguien que tenga un corazón lleno de amor para *Él*. Dios no mide tus oraciones por el tiempo que oras. Las mide por lo importantes que son para ti. Sabe lo que hay en tu corazón y le interesan las cosas que te preocupan, porque tú le importas. Lo que es importante para ti es importante para Él. Por eso quiere que vayas a Él con las cosas que son importantes para ti.

Es posible que estés pensando: *Si Dios sabe lo que está en mi corazón y se preocupa por mí, ¿por qué tengo que orar? ¿Por qué simplemente no me da lo que necesito sin tener que pedírselo?*

La respuesta es que Dios quiere que *vayas* a Él, que estés *cerca* de Él, que *hables* con Él y que *dependas* de Él. Quiere hablar contigo sobre las cosas que son importantes para *Él* a fin de que lleguen a ser importantes para *ti*. Quiere llevarte a lugares a los que no puedes llegar sin Él. Quiere hacer grandes cosas por

medio de ti, pero tienes que andar cerca de Él a fin de que se hagan realidad. Cuando comprendes todo esto, orar es muchísimo más fácil.

¿Qué hacer cuando me siento sin poder?

¿Alguna vez has sentido que tu vida está fuera de control y no tienes poder para hacer algo al respecto? ¿Algunas veces te sientes tan presionado por las circunstancias externas o las emociones internas que crees que estás a punto de explotar? ¿Alguna vez has sentido como si tu vida estuviera atascada en un lugar y que no vas a ninguna parte, o peor aun, que vas hacia atrás? ¿Alguna vez experimentas sentimientos de vacío o frustración? ¿Te has preguntado si puedes avanzar hacia lo que Dios tiene para ti? La mayoría de las personas sienten esas cosas, en especial las de tu edad. Sin embargo, la buena noticia es que Dios tiene un camino para ti a la oración que te dará el poder para levantarte por encima de todos esos sentimientos.

¿Has deseado a veces hacer algo grande, algo que fuera determinante en este mundo, pero no sabías qué hacer ni cómo hacerlo? Si es así, consuélate en saber que esta es la manera en que quiere Dios que te sientas. Él también quiere que hagas algo grande que sea determinante en este mundo, pero quiere que busques de Él la habilidad y el poder para hacerlo. Demasiado a menudo tratamos de hacer cosas por nuestra cuenta y nos llegamos a desalentar cuando no ocurren de la manera que esperábamos.

Oré y Dios respondió

Le pedí a Dios que me ayudara en mi relación con Él. No oraba mucho y ahora lo hago todos los días. A veces olvidaba leer la Biblia, pero he mejorado. (14 años de edad)

Lo que necesitamos es un poder mucho mayor que nosotros mismos. Aun así, en el mundo solo existe un poder lo suficiente grande para ayudarnos a elevarnos por encima de nosotros mismos y nuestras limitaciones y circunstancias, y ese es el poder de Dios.

¿Cómo se adentra uno en el poder de Dios?

Lo más maravilloso que ocurre cuando invitamos a Jesús a entrar en nuestra vida es que el Espíritu Santo de Dios viene a vivir dentro de nosotros. Como tenemos su Espíritu Santo en nosotros, nunca estaremos solos y siempre tendremos acceso a todo lo que necesitamos. Eso significa que cada vez que oramos a Dios en el nombre de Jesús, su poder se libera a fin de actuar en cualquier situación por la que estemos orando. Cuando negamos el poder del Espíritu Santo, nos volvemos como esos individuos que la Biblia dice que «aparentarán ser piadosos, pero su conducta desmentirá el poder de la piedad» (2 Timoteo 3:5).

Sin el poder de Dios, no podemos elevarnos por encima de nuestras limitaciones. No podemos permanecer firmes ante todo lo que nos venga en contra cada día.

Dios quiere que comprendamos «cuán incomparable es la grandeza de su poder a favor de los que creemos» (Efesios 1:19). Él quiere que veamos que «no hemos recibido el espíritu del mundo sino el Espíritu que procede de Dios, para que entendamos lo que por su gracia él nos ha concedido» (1 Corintios 2:12). Eso significa que debido a que tenemos el Espíritu de Dios morando en nosotros, lograremos experimentar todas las cosas que Dios tiene para nosotros. ¿No es esa una gran noticia?

No puedo hacer que comprendas el poder de Dios, ni la manera en que el Espíritu Santo quiere obrar en ti. Eso va más allá de mis capacidades y autoridad en tu vida. Sin embargo, tú no necesitas que te convenza porque lo hará el mismo Espíritu Santo. Jesús dijo: «El Defensor, el Espíritu Santo que el Padre va a enviar en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les recordará todo lo que yo les he dicho» (Juan 14:26, DHH). El Espíritu Santo te lo mostrará.

Una vez que haces a Jesús el Señor de tu vida, llegarás a conocerlo como «a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos,

según el poder que actúa en nosotros» (Efesios 3:20, RV-60). Esto quiere decir que debido al Espíritu Santo de Dios en ti, su poder en ti, Él puede hacer más en tu vida de lo que puedas pedir. Él puede hacer más de lo que puedes imaginar siquiera. ¿Qué te parece?

La manera en que actúa

Este libro te ayudará a orar por los diferentes asuntos de tu vida. Solo toma un capítulo cada vez. Al final de cada capítulo está una sección llamada «El poder de la oración», una oración que puedes hacer para empezar. A medida que oras, vendrán a tu mente otras cosas para incluirlas.

Después de esa sección está una llamada «Palabra de poder». Son importantes promesas de la Palabra de Dios relacionadas con lo que se está hablando. Al leerlas, piensa en lo que cada promesa en particular significa de manera específica para ti y tu vida. La última sección de cada capítulo se llama «Pensémoslo un poco más». Estas son preguntas para que las respondas y pensamientos para que los completes que te ayudarán a aprender a orar por esas cosas.

Oro por otros cuando:

- Estoy preocupado por ellos
- Me ayudan
- Pienso en ellos
- Están tristes
- Tengo la oportunidad (13-15 años de edad)

A través de todos los capítulos aparecen pequeños recuadros que contienen pensamientos, oraciones y opiniones de jóvenes. Decidí mantenerlos anónimos porque muchos son muy personales y quería proteger la privacidad de todos los que realizaron la encuesta. Están divididos por igual entre contribuyentes masculinos y femeninos. Sin embargo, los mismos jóvenes no *realizaron* la encuesta de manera anónima. Los vi y hablé con ellos en persona, y fueron muy entusiastas y sinceros en sus respuestas debido a que creían que su franqueza podía ayudar a otros jóvenes que atravesaban por las mismas cosas y experiencias.

Hora de avanzar

Cuando hablas con el Señor, nunca te quedas inmóvil. O bien avanzas o retrocedes. O bien eres más semejante a Cristo cada día o te pareces menos a Él. Es por eso que escribí este libro. Deseo que sigas avanzando al pasar tiempo con el Señor cada día. Deseo que aprendas a amar a Dios y vivas como Él quiere de modo que puedas recibir todo lo que Él tiene para ti. Cuando vives acorde a la Palabra de Dios y por el poder de su Espíritu Santo, puedes confiar en que el Señor está obrando su perfecta voluntad en tu vida y te está convirtiendo en todo para lo que te creó.

El poder de la oración

Señor, tú has dicho en tu Palabra que tu Espíritu Santo nos ayuda a orar (Romanos 8:26). Te invito, Espíritu Santo, a que me enseñes a orar. Muéstrame las cosas que me hacen falta saber. Dame la fe que necesito para creer que tú siempre me escucharás y responderás a tu manera y en tu tiempo. Gracias, Señor, porque enviaste a tu Espíritu Santo a fin de que pueda vivir en poder y que me puedas usar de manera poderosa (1 Corintios 1:18). Ayúdame a hacer eso. Necesito tu poder para que me permita vivir de la manera en que quieres que lo haga, de modo que pueda llegar a ser todo para lo que me creaste. Te lo pido en el nombre de Jesús.

Capítulo 1

SEÑOR, AYÚDAME a conocerte mejor

ANTES QUE LLEGARA A CONOCER AL SEÑOR, participaba en todo tipo de prácticas ocultas y religiones orientales y de la Nueva Era. En cada una de estas trataba de encontrar a Dios y descubrir el propósito de estar viva. Llegué a estar desesperada por encontrar una salida del dolor emocional, el temor, la ansiedad y la depresión que había experimentado casi cada día desde que era niña. Pensaba que debía haber un Dios, y que si podía acercarme a Él lo suficiente, quizá pudiera darle significado a mi vida y entonces me sentiría mejor conmigo misma.

Por supuesto que esto no pasó porque los dioses que buscaba eran distantes y fríos. Y esto me deprimió aun más porque me criaba una madre que era distante y fría. También era violenta en lo físico, abusadora de palabras, temible y cruel. Me encerraba en un armario por largos períodos y eso me ponía muy asustada y triste. Más tarde me di cuenta que ella tenía una grave enfermedad mental, y debido a que nunca recibía ninguna ayuda médica, empeoraba cada vez más a medida que pasaba el tiempo.

Lo más difícil de la oración es:

- Reconocer mis pecados
- Orar de corazón
- Mantener los ojos cerrados
- No ser egoísta
- Nada. ¡Es fácil!

(13-15 años de edad)

Con el tiempo perdoné a mi madre por todas las cosas que sufrí por su culpa, pero seguía teniendo recuerdos muy malos de mi niñez. Siempre ocultaba a los demás esa parte de mi vida, sobre todo cuando era adolescente. A esa edad no era bueno ser diferente, y de seguro no era bueno ser diferente de una manera tan *negativa* como esa. El dolor que sentí en la adolescencia llegó a ser como una avalancha que se estrellaba contra mí hasta que parecía como si me fuera a ahogar bajo su peso. La desesperanza, la depresión y la desesperación que sentía se tornaron tan insoportables que tuve pensamientos constantes de suicidio.

Después de cumplir los veinte años y estar ya por mi cuenta, estuve probando todo lo que se me ocurría para salir de mi desdicha, pero nada daba resultados. Tomé drogas hasta el punto de casi matarme un par de veces por una sobredosis. Bebía alcohol para tratar de adormecer el dolor, pero solo me hacía sentir enferma y confundida. Por último, en el punto más bajo de mi vida, ya tenía 28 años de edad y había hecho todo lo que sabía a fin de encontrar una salida al dolor que sentía a cada momento. Quería morir y estaba planeando una forma de matarme.

Fue en ese tiempo que mi amiga Terry vio que no andaba muy bien, y me pidió que fuera con ella a conocer a su pastor. Era cristiana y yo no lo era, y por eso dudé. Temía que tuviera que hablarle sobre mi madre o mis problemas, o revelar las terribles cosas que había hecho. No quería que nadie lo supiera. Sin embargo, también estaba desesperada por encontrar una razón para vivir, y por eso fui.

El pastor de Terry, el pastor Jack, se reunió con nosotras en un popular restaurante de la ciudad. Comimos y nos sentamos allí por dos horas mientras me hablaba de Jesús. Cuando el

pastor Jack hablaba de Jesús, este no se parecía a los dioses fríos y críticos de los que había estado leyendo en mis libros sobre religiones ocultistas y orientales. El pastor Jack me dijo que si recibía a Jesús como Salvador, podía comenzar un andar cercano con Dios que cambiaría mi vida para siempre. Me ayudaría a encontrar la paz y la restauración. Me mostraría su propósito para mi vida, y sería mejor que nada de lo que hubiera imaginado jamás.

El pastor Jack me dio tres libros para leer. Uno era sobre la realidad del mal. Mis prácticas ocultistas me habían enseñado que no existía el mal. El segundo libro era sobre el poder del Espíritu Santo. Nunca había conocido esa clase de poder, y estaba fascinada que pudiera tener acceso a eso cuando recibiera a Jesús. El tercer libro era el Evangelio de Juan en tamaño pequeño. Hablaba de la vida de Jesús, quién era y lo que enseñó. El pastor Jack me pidió que fuera con Terry a su oficina después que leyera los libros, y luego le dijera lo que pensaba de ellos.

Me fui a la casa, puse mis planes de suicidio en espera y leí los tres libros en solo unos días. Cuando regresé con Terry a la semana siguiente, le dije al pastor Jack que creía que lo que había leído era la verdad. Me preguntó si estaba lista para recibir a Jesús como Salvador, y le dije que sí.

Oro por otros cuando:

- Me lo piden
- Dios me lo dice
- Necesitan ayuda
- Están enfermos
- Están de viaje

(13-15 años de edad)

Después que le entregué mi vida al Señor, pude sentir su Espíritu obrando en mí. Por primera vez en mi vida sentí esperanza, y pude ver que tenía un futuro. No sabía con exactitud cuál era, pero sabía que tenía uno. Y eso fue mucho más de lo que podía concebir antes.

También pude ver que había una trama común en todas esas otras prácticas ocultas y religiones orientales en las que antes había tenido un interés superficial. La similitud entre ellos era que los dioses de cada una de esas religiones no tenían poder

para salvar ni transformar a una persona y su vida. Sin embargo, el Dios de la Biblia sí lo tenía. Él es el único, verdadero y viviente Dios, y cuando recibimos a su Hijo, Jesús, como Salvador, el Espíritu Santo de Dios viene a morar en nosotros (Juan 14:16-17). Es mediante el poder de su Espíritu que nos transforma de adentro hacia fuera y de manera milagrosa nos cambia a nosotros, nuestras circunstancias y nuestra vida.

También aprendí que se puede conocer al Dios de la Biblia y que Él *quiere* estar cerca de nosotros. Es por eso que se le llama Emanuel, lo cual significa «Dios *con* nosotros». Él se acerca a *nosotros* cuando nos acercamos a *Él* (Santiago 4:8).

Todo lo que necesitas

Me gustaría poder sentarme y conversar contigo en persona sobre tu vida. Si pudiera hacerlo, te diría que si has recibido a Jesús, la respuesta a todo lo que necesitarás algún día en tu vida está dentro de ti. Eso se debe a que el Espíritu Santo de Dios está en ti. Él promete guiarte en tu vida y enseñarte cosas que necesitas saber. Pero tienes que entregarle tu vida y ser paciente a fin de dejarle obrar en ti a su manera y en su tiempo.

Ser *transformado* significa ser cambiado de forma permanente. No quiere decir que sea un arreglo *temporal* ni un *pequeño* cambio. Esto no se refiere a tratar de ser suficiente bueno para lograr que Dios te ame. Dios ya te ama. Él te amó primero. Él solo espera que lo ames. Me refiero a llegar a conocer a Jesús, que es perfecto, y permitir que su perfecto amor te cambie y te ayude a hacer lo bueno. Me refiero a andar cerca de Dios y las grandes cosas que ocurrirán en ti gracias a esto.

Lo que todos queremos

Todos queremos que nos amen, pero nadie será capaz de amarnos jamás como lo puede hacer Dios. Solo Dios puede suplir tus necesidades a cada instante... cuando tienes una relación *íntima*

con Él. Ninguna persona puede alguna vez conmoverte de manera tan profunda como lo puede hacer Dios. Nadie puede siquiera conocerte tan bien. Siempre que sientas un vacío dentro de ti que quieres que lo llenen los más cercanos a ti y estos no lo hagan, recuerda que Dios puso allí ese vacío. Quiere que te acerques a *Él* para poder llenarlo.

Dios quiere que lo quieras. Y cuando te das cuenta que es *Él* lo que de veras quieres, eso te libera para que entiendas que los anhelos, las soledades o vacíos dentro de ti son una señal de que necesitas acercarte a Dios y pedirle que te llene con más de Él. Pero esta profunda relación con Dios que todos queremos, ya sea que en ese momento sepamos lo que queremos o no, no se da por casualidad. Se tiene que buscar. Tenemos que *orar* por una relación más profunda con Dios. Tenemos que orar para que nuestro andar con Dios no sea superficial.

Cinco maneras de saber si tu andar con Dios es superficial

1. *Si amas al Señor solo por lo que Él puede hacer por ti*, tu andar con el Señor es superficial. Si lo amas lo suficiente para preguntarle qué puedes hacer *tú* por *Él*, tu relación con Dios *está profundizando*.
2. *Si solo oras a Dios cuando las cosas son difíciles o necesitas algo*, tu andar con Él es superficial. Si oras a menudo solo porque te encanta estar cerca de Él, tu relación con Dios es *cada vez más profunda*.
3. *Si te enojas con Dios o te desilusionas de Él cuando no hace lo que quieres*, tu andar con Él es superficial. Si puedes alabar a Dios y orar a Él sin importar lo que esté pasando en tu vida, tu relación con Dios es *cada vez más profunda*.
4. *Si alabas a Dios solo por lo que Él hace por ti*, tu andar con Dios es superficial. Si lo alabas también por lo que es Él, tu relación con Dios es *cada vez más profunda*.

5. *Si sientes que tienes que suplicarle a Dios o forzarlo para conseguir que responda a tus oraciones*, tu andar con Él es superficial. Si crees que Dios *quiere* responder tus oraciones de acuerdo con su voluntad, tu relación con Dios es *cada vez más profunda*.

Tiempo a solas con Dios

Nunca podremos acercarnos a Dios y llegar a conocerlo bien si no pasamos tiempo a solas con Él. En esos momentos privados con Dios es que nos renovamos y fortalecemos. Es donde podemos ver mejor nuestras vidas desde su perspectiva y descubrir lo que es importante en realidad. Ahí es donde comprendemos quién es Dios en verdad y todo lo que tiene para nosotros.

El mismo Jesús pasó tiempo a solas con Dios. Si alguien pudo haber salido impune al no hacerlo, de seguro habría sido Jesús. ¿Cuánto más importante debe ser para nosotros?

Sé que encontrar tiempo a solas para orar a Dios puede ser difícil. Pero si estás dispuesto a hacerlo una prioridad, verás respuestas a tus oraciones como nunca antes. Recuerda, si no has estado orando mucho, no puedes esperar que las cosas cambien de la noche a la mañana. Cuando alguien trata de lograr que un enorme transatlántico dé la vuelta y se encamine en una dirección diferente, no ocurre en el momento que comienza a timonear. Es más, apenas ven algún cambio al principio. La oración puede darle la vuelta a tu vida, pero no siempre sucede en el momento que dices las primeras palabras. Si no has estado orando mucho o nada, no puedes esperar que las cosas cambien de inmediato. Puede tomar un tiempo de oración continua antes de que veas que comienza a cambiar el escenario

Pienso en Dios como:

- Alguien que me escucha
- Alguien que me ama
- Alguien con el que puedo hablar
- Alguien que siempre es bueno
- Alguien que me guía

(13-15 años de edad)

de tu vida. Esto es normal, así que no te rindas. Pronto te dirigirás a toda velocidad en una nueva dirección.

Muy a menudo la gente se rinde antes de ver las respuestas a sus oraciones. Solo recuerda que este no es un corto viaje alrededor del puerto. Es un viaje de toda la vida para llegar a tu destino. Rendirse no es una opción.

Mencionemos nombres

¿Alguna vez has tenido problemas con recordar nombres? Yo sí. En especial cuando conozco a un montón de personas a la vez. Es más fácil recordar los rostros que los nombres. Con Dios, la situación es diferente. Él tiene un solo rostro, pero muchos, muchísimos, nombres. Es que hay tanto que conocer de Dios que necesitamos todos esos nombres para que nos ayuden a recordar. En otras palabras, si no conocemos todos sus nombres, quizá no comprendamos cabalmente cada aspecto de lo que es Él.

A Dios se le llama por muchos nombres diferentes en la Biblia, pero a veces nos cuesta trabajo recordar hasta algunos de los básicos. Quizá olvidemos uno cuando más necesitamos recordarlo. Por ejemplo, es probable que pensemos en Dios como nuestro Proveedor, pero que olvidemos que es también nuestro Protector. O tal vez lo recordemos como nuestro Padre celestial, pero que olvidemos que es también nuestro Amigo. Tal vez recordemos que es nuestro Salvador, pero que olvidemos que es también nuestro Libertador.

Oré y Dios respondió

Oré cuando me enfermé y Dios me sanó.

(13 años de edad)

Cada uno de los nombres de Dios en la Biblia representa una manera en que Dios quiere que confiemos en Él:

¿Confías en que Él es tu Fortaleza? (Salmo 18:1, RV-60)

¿Es tu Paz (Efesios 2:14)?

¿Es el Levantador de tu cabeza cuando estás abatido (Salmo 3:3, RV-60)?

¿Es Él tu Sabiduría (1 Corintios 1:24)?

¿Es tu Consejero (Salmo 16:7)?

Hay gran poder en cada uno de los nombres de Dios. Y cuando los mencionas con fe y entendimiento, llegas a conocer mejor a Dios. Mientras mejor lo conozcas, más fantástica será tu vida.

Por ejemplo, el nombre de Dios siempre es un lugar seguro al cual correr cada vez que necesites ayuda. «Torre inexpugnable es el nombre del SEÑOR; a ella corren los justos y se ponen a salvo» (Proverbios 18:10).

Si estás enfermo, corre a tu Sanador.

Si tienes necesidad de algo, corre a tu Proveedor.

Si tienes miedo, corre a tu Refugio.

Mi oración a Dios

Señor, ayúdame a recordar que me vuelva primero a ti cuando estoy desanimado.

(15 años de edad)

Al pronunciar uno de sus nombres, le invitas a que sea eso para ti. A menudo hay mucho que no tenemos en la vida solo porque no buscamos a Dios como la respuesta a esa necesidad.

En la siguiente lista de nombres de Dios, solo incluí 20. Sin embargo, hay cientos más en su Palabra, la Biblia. A medida que analices cada uno de esos nombres, dale gracias a Dios por ser eso para ti. Cuando lo hagas, te asombrarás de cómo crecerá tu fe y cuán más cerca te sentirás de Dios. Saber lo mucho que ha hecho por ti te ayudará a amarlo más.

Veinte nombres de Dios para recordar

1. Dios es mi Sanador (Salmo 103:3).
2. Dios es mi Redentor (Isaías 59:20).
3. Dios es mi Libertador (Salmo 70:5).
4. Dios es mi Fortaleza (Salmo 43:2).
5. Dios es mi Refugio (Joel 3:16).
6. Dios es mi Amigo (Juan 15:15).
7. Dios es mi Restaurador (Salmo 23:3, LBLA).

8. Dios es mi Padre (Isaías 9:6).
9. Dios es mi Amor (1 Juan 4:16).
10. Dios es mi Refugio (Salmo 32:7).
11. Dios es mi Lugar de Descanso (Jeremías 50:6, LBLA).
12. Dios es mi Verdad (Juan 16:13).
13. Dios es mi Vida Eterna (1 Juan 5:20).
14. Dios es mi Proveedor (Génesis 22:14).
15. Dios es mi Señor de Paz (2 Tesalonicenses 3:16).
16. Dios es mi Escudo (Salmo 144:2).
17. Dios es mi Ayudador (Hebreos 13:6).
18. Dios es mi Consejero (Isaías 9:6).
19. Dios es mi Esperanza (Salmo 71:5).
20. Dios es mi Consolación (Romanos 15:5, LBD).

Lee estos nombres a menudo, y cada vez que lo hagas, escoge el nombre que corresponda a lo que necesitas que Dios sea en ese día y luego dale gracias por ser eso para ti. Y siempre que leas la Biblia y te encuentres un nombre para Dios, subráyalo, anótalo al margen o añádelo a esta lista. Te recordará otro aspecto de lo que es Dios para ti.

El poder de la oración

Señor, quiero tener un andar más íntimo contigo. Me acerco a ti ahora mismo y te doy gracia porque mientras lo hago, tú te acercas más a mí como lo prometiste en tu Palabra (Santiago 4:8). Quiero una relación más profunda contigo. Quiero conocerte en todas las maneras que puedes ser conocido. Estoy dispuesto a todo lo que quieras hacer en mí y en mi vida. No quiero limitarte por descuidar conocerte en cada manera posible. Enséñame lo que necesito aprender a fin de conocerte mejor. No quiero ser de las personas que «siempre están aprendiendo, pero nunca logran conocer la verdad» (2 Timoteo 3:7). Quiero conocer la verdad sobre quién eres tú. Hoy necesito sobre todo conocerte como mi (di un nombre del Señor que más necesites que Él sea hoy para ti).

Ayúdame a confiar en que tú siempre serás eso para mí. Ayúdame a conocerte en esa manera cada vez más todos los días. Te lo pido en el nombre de Jesús.

EL PODER DE LA PALABRA

Acérquense a Dios, y él se acercará a ustedes.

SANTIAGO 4:8

Hasta ahora ustedes no han pedido nada en mi nombre. Háganlo, y Dios les dará lo que pidan; así serán completamente felices.

JUAN 16:24, TLA

Para el Padre es un placer darles el reino.

LUCAS 12:32, LBD

PENSÉMOSLO UN POCO MÁS

1. Los nombres de Dios que más significan para mí son:

2. Los nombres de Dios que representan las maneras en que quiero conocer mejor a Dios son:

3. Escribe una oración diciéndole a Dios cómo te sientes respecto a Él y por qué quieres conocerlo mejor.